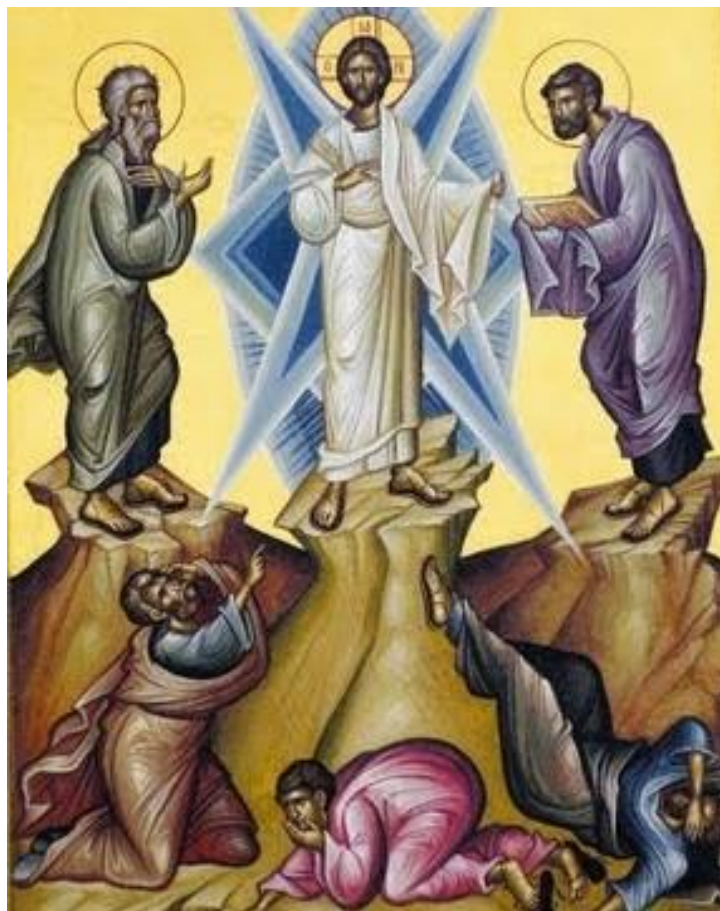


Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe



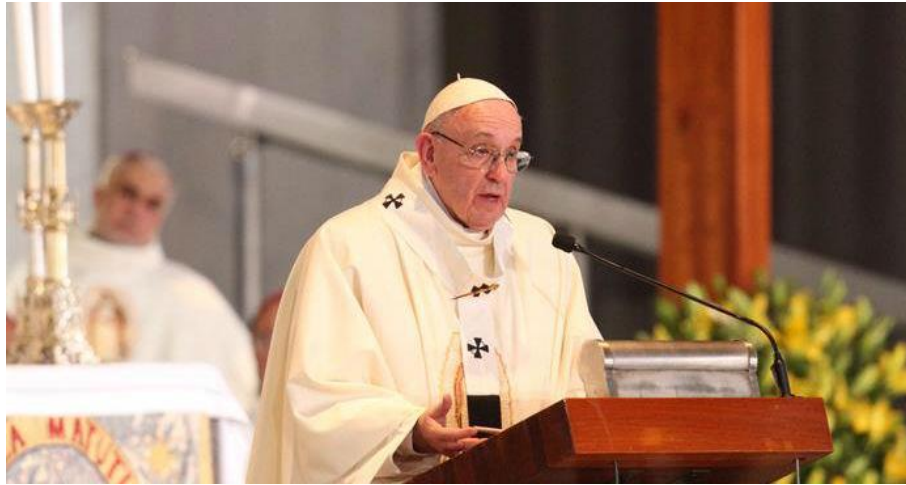
CAMINO CUARESMA GUADALUPANO 2023



SEGUNDA SEMANA DE NUESTRA CUARESMA

RECOPILO: M. I. Mons. Cango, Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano

1. *Nuestro camino desde la ascesis espiritual hacia la Pascua 2023 en el marco de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA*



Hoy Domingo de la transfiguración, iniciemos nuestra reflexión tomando las palabras del Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma 2023:

“Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incompreensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor,

debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.” (Papa Francisco Mensaje Cuaresma 2023)

El Papa Francisco, nos propone en su Mensaje la ASCESIS CUARESIMAL que podemos aplicarla para nuestro Camino Cuaresmal Guadalupano, el Santo Padre nos invita a la manera de Jesús a ponernos en camino cuesta arriba, dejarnos conducir por Jesús a un lugar desierto y elevado, para podernos distanciarnos de nuestra rutina diaria llena de mediocridades y vanidades.

No olvidemos que toda la Iglesia se encuentra ya en UN CAMINO SINODAL, no solo por la celebración del Sínodo en Roma, para octubre de 2023 - 2024, sino también nosotros hemos iniciado el Camino como Pueblo de Dios para la celebración de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA. Recordemos que este caminar en bajo la acción del Espíritu Santo, que nos llama a la “sinodalidad” es decir al compartir- al convivir- al dialogar en nuestra familia, en las comunidades parroquiales, en las comunidades educativas-académicas y en las comunidades de nuestro trabajo y de convivencial social y política.

El Papa Francisco nos invita a vivir una “*ascesis cuaresmal*”, pero ¿qué es la *ascesis*? La ascesis es parte de la doctrina espiritual llamada: ascética, que estudia la búsqueda de la perfección mediante el esfuerzo personal y el uso de prácticas de penitencia para luchar contra las limitaciones y buscar la acción de la gracia divina en nuestras vidas



Jesús no se contentó con predicar la ascesis. Él mismo comenzó su misión apostólica, a la manera de Moisés y de Elías, sometándose a un ayuno de cuarenta días en la soledad del desierto. De este modo inauguró su combate espiritual con

Maligno. El relato de las tentaciones en el desierto nos presenta el modelo del combate espiritual y de la ascesis que nos prepara para entablarlo.

La ascesis cristiana es pues un caminar hacia la libertad interior y constituye nuestra respuesta radical respecto al mundo en que vivimos, en la medida en que lo conducimos ante el deseo de poseer, gozar y dominar, por la atracción al dinero al sexo y al poder sobre los demás.



La ascesis nos traslada el debate del corazón para sustituir en él la voluntad de poder, que es tentación de ser como dioses. En la vivencia ascética llegamos al encuentro con la voluntad del amor, de la caridad y humildad por el cual entramos en la vivencia plena de la misericordia y el perdón ofrecido en Jesucristo.

La ascesis nos permite adentrarnos en la rebelión de amor contra el sometimiento a las pasiones y a las codicias que se extienden en el mundo bajo las apariencias de las libertades, las injusticias, de la mentira y de la falsedad y llegar así a la plena libertad de amar como Dios nos ama en Jesucristo, a pesar de nuestras faltas y limitaciones.

OREMOS EN FAMILIA LA PALABRA DE DIOS

Domingo II de Cuaresma 5 marzo 2023

En el "retiro" en el monte Tabor,
Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos



Del Evangelio de Mateo 17,1-9

Seis días más tarde llamó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña elevada. Delante de ellos se transfiguró: su rostro resplandeció como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien se está aquí! Si te parece, armaré tres carpas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa les hizo sombra y de la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo querido, mi predilecto. Escúchenlo". Al oírlo, los discípulos cayeron boca abajo temblando de mucho miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo: "¡Levántense, no tengan miedo!". Cuando levantaron la vista, solo vieron a Jesús. Mientras bajaban de la montaña, Jesús les ordenó: "No cuenten a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos".

Este pasaje se interpreta a veces como una breve anticipación de la experiencia del paraíso, concedida por Jesús a un grupo restringido de amigos para disponerlos a soportar la dura prueba de su Pasión y su muerte. Es necesario el discernimiento cuando nos acercamos a este momento del monte Tabor. Cuando Jesús quiere decir algo verdaderamente importante: sube a un monte la última tentación tiene lugar en un monte (cf. Mt 4,8); las bienaventuranzas son proclamadas en un monte (cf. Mt 5,1); es en un monte donde se realiza la multiplicación de los panes (cf. Mt 15,29) y, al final del Evangelio, cuando los discípulos se encuentran con el Resucitado y son enviados al mundo entero, están “en el monte que les había indicado Jesús” (Mt 28,16).

Pedro, Santiago y Juan, en un momento particularmente significativo de sus vidas son introducidos en el mundo de Dios y gozan de una iluminación que les permitió comprender la verdadera identidad de Jesús: Su maestro no había de ser el Mesías glorioso que ellos esperaban sino un Mesías que sería hostigado, perseguido y crucificado. Y se dan cuenta de que sus destinos personales serían el mismo destino del Maestro.



La voz del cielo declara el parecer de Dios: “Jesús es el predilecto”, el siervo fiel en el que se complace el Señor (cf. Is 42,1): “Este es mi Hijo predilecto, escúchenlo” (Mt 3,17).

La recomendación que el Padre dirige a Pedro, Santiago y Juan y, a través de ellos, a todos nosotros sus discípulos, es “poner en práctica” lo que Jesús enseña. Es una invitación a orientar nuestra vida de acuerdo con las propuestas del Hijo.

Nuestra misma experiencia espiritual , nuestro ascetismo cuaresmal, nos debe ayudar a entender mejor que es la transfiguración en nuestro camino cuaresmal guadalupano: después de haber dialogado largamente con Dios, no deseamos volver a la rutina de cada día, los problemas, conflictos familiares, divisiones sociales o políticas, los dramas que tenemos que afrontar nos dan miedo.

Sin embargo, sabemos que es necesario salir a servir a los hermanos, a ayudar al que sufre, estar cerca de quien tiene necesidad de cariño. Debemos bajar del monte y acompañar a Cristo que sube a Jerusalén para dar la vida. Ahora nos toca tomar nuestra cruz de cada día y seguir a Jesús.



2. Vivamos en esta primera etapa de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA, la experiencia de los discípulos en el monte Tabor, junto a Jesús transfigurado, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino

El Papa Francisco en su Mensaje de Cuaresma 2023 nos propone elementos para comprender mejor la voluntad de Dios en nuestras vidas y como renovar el nuestro compromiso de nuestra misión de servicio en favor del Reino.

Como primer punto nos propone:

En el “retiro” en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es el Camino y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Como segundo elemento nos propone el Santo Padre:

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un

camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

Como tercer elemento sugiere el Papa Francisco:

La experiencia de los discípulos en el monte Tabor se enriqueció aún más cuando, junto a Jesús transfigurado, aparecieron Moisés y Elías, que personifican respectivamente la Ley y los Profetas (cf. Mt 17,3). La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad. La tradición es fuente de inspiración para buscar nuevos caminos, evitando las tentaciones opuestas del inmovilismo y de la experimentación improvisada.

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos "caminos" a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.



Con estos elementos nos preguntamos:

1. En esta Cuaresma 2023, tiempo de gracia:

- a. *¿verdaderamente escuchamos a Dios nuestro Padre que nos habla?*
- b. *¿cómo nos habla Dios, en las Escrituras, a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan más ayuda?*

2. En este Camino Cuaresmal 2023, nos atrevemos a:
- a. *¿escuchar a Cristo Jesús en la persona de los más abandonados y rechazados del mundo?*
 - b. *¿Acérganos con aquellos o aquellas que viven en el miedo de la violencia, la inseguridad, la corrupción, la ingobernabilidad?*
3. Desde nuestra vivencia personal, familiar, laboral, cívica:
- a. *¿Este camino cuaresmal 2023 nos preparando para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección?*
 - b. *¿Bajo el amparo del rostro materno de Santa María de Guadalupe que nos dice “no tengas miedo”, ¿no estoy Yo aquí que soy tu Madre? Podemos escuchar la voz de su hijo Jesucristo que nos dice: “Levántense, no tengan miedo, bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la vida ordinaria de nuestras comunidades?*

